

**CUARTA PARTE
LA ORACIÓN CRISTIANA**

**PRIMERA SECCIÓN
LA ORACIÓN EN LA VIDA CRISTIANA**

**CAPÍTULO PRIMERO
LA REVELACIÓN DE LA ORACIÓN**

ARTÍCULO 1: En el Antiguo Testamento

La Promesa y la oración de la fe I (2570-2571)

Proseguimos el comentario del Catecismo de nuestra madre la Iglesia y estamos dando los primeros pasos de la cuarta parte del Catecismo sobre el tema de la oración. Habíamos introducido el tema la oración en el Antiguo Testamento y en el programa anterior habíamos hablado de cómo los primeros capítulos del Génesis nos hablan de que la creación es fuente de oración y damos un paso más, porque dice el Catecismo, que la oración se revela sobre todo a partir de nuestro padre Abraham, en Abraham comenzamos a tener un maestro de oración, se nos explica tal cosa a partir del **punto 2570** donde dice:

Cuando Dios lo llama, Abraham se pone en camino “como se lo había dicho el Señor” (Génesis 12,4) Todo su corazón se somete a la palabra y obedece. La obediencia del corazón a Dios que llama es esencial a la oración, las palabras tienen un valor relativo, por eso, la oración de Abraham se expresa primeramente con hechos: hombre de silencio, en cada etapa construye un altar al Señor. Solo más tarde aparece su primera oración con palabras: una queja velada recordando a Dios sus promesas que no parecen cumplirse. De este modo surge desde el principio uno de los aspectos de la tensión dramática de la oración: la prueba de la fe en Dios que es fiel.

Bueno, por lo tanto el Catecismo comienza a abordar la oración desde el modelo que tenemos en Abraham, diciéndonos que la oración es obediencia, es búsqueda de la voluntad de Dios, sometimiento a la voluntad de Dios, obediencia gozosa de la voluntad de Dios. Esta sería como una definición escueta, pero totalmente completa, de qué es la oración. Es una obediencia, un sometimiento, un abrazar gozosamente la voluntad de Dios.

En realidad, con esto ya lo hemos dicho todo, ya podíamos dar por finalizado el programa. Pero vamos a profundizar más en ello. ¿Qué es la oración?, nosotros a veces nos pensamos que la oración es buscarme yo lo mío, buscar lo mío; nos damos cuenta que lo esencial de la oración es la búsqueda de la voluntad de Dios. Acordaos por ejemplo aquel texto de Hebreos capítulo once versículo octavo, donde dice:

Catecismo (2570-2571) La Promesa y la oración de la fe I

Por la Fe, Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia. Y salió sin saber a dónde iba.

Esta es la clave, la clave es la obediencia en la fe. La primera oración que Abraham hizo, fue una oración no formulada con palabras, como ya dice en este punto. Más tarde Abraham comenzó como a componer la oración, en el sentido vocal, la primera oración que hizo Abraham fue una oración no de discursos, sino de sometimiento interno a la voluntad de Dios. Nosotros enseguida la oración le referimos a palabras, es un diálogo con Dios que se traduce en palabras. Es más importante que, aunque no haya palabras, la oración sea sobre todo un acto de fe, de confianza en Dios y de obediencia. Si no hay esto, las palabras no son oración, las palabras son hablar por no callar. Y sin embargo podría incluso no haber palabras (conviene que las haya evidentemente), pero incluso podría no haber palabras, y sin haber palabras, poder tener que estar dando lugar a una auténtica oración, como le ocurre a Abraham en los primeros pasos, en los que la oración consiste en un ir confiando, en ir sometándose.

Esto también para nosotros es todo un discernimiento. Tenemos que desconfiar de la oración que no se traduce en una mayor obediencia, tenemos que desconfiar de ella.

A veces se recurre a la espiritualidad para en ella tener una cierta excusa que me libere, que me dispense de la obediencia, lo cual es contradictorio, recurrir a la espiritualidad para así yo sentirme dispensado de la obediencia, es contradictorio.

En alguna ocasión creo que dije, pues que a veces a un obispo le da un poco de miedo que alguien le venga diciendo: “Mire usted, he llevado esto, lo que usted me pidió, que asumiese un cargo pastoral, un servicio pastoral, una parroquia, o lo que sea... , Señor Obispo lo he pensado mucho y lo he llevado la oración ...” Y cuando el Obispo escucha eso dice: mal asunto este, me empieza diciendo que lo ha llevado a la oración, vas a ver cómo me dice que no, que no lo acepta, que no quiere asumir ese puesto, ese servicio y bueno,... casi siempre suele acertar.

Qué quiero decir con esto, que a veces manipulamos el llevar las cosas a la oración, para no asumir la obediencia. Es casi como recurrir al argumento de la oración, en volvernos en la bandera de la oración, para buscar lo contrario de lo que es la oración misma. La oración misma sobre todo es una confianza y un acto de fe y un acto de obediencia, como ocurre en el caso de Abraham.

Santa Teresa con mucha gracia, nos decía esa frase: **“obediencia nos dé Dios, que superiores no faltarán”**, decía Santa Teresa.

He aquí el auténtico espíritu de la oración.

Como aquella religiosa que decía: **“sí, sí, aquí mucha mística, pero aquí, a la hora de coger la escoba y ponernos a barrer siempre somos las mismas”**. Es decir, desconfiemos de la oración que se desliga del acto de la obediencia y del rendimiento de la voluntad, desconfiemos de eso. Pues porque bueno, es una visión de la oración más en búsqueda de uno mismo que otra cosa. Una técnica para que uno se busque una paz interior, vamos, la oración es búsqueda de Dios, búsqueda de su voluntad.

Catecismo (2570-2571) La Promesa y la oración de la fe I

La oración entendida equivocadamente es antropocéntrica, nace en el hombre y termina en el hombre. Yo me busco a mí mismo y sí, hablo con Dios, pero en el fondo es para buscarme a mí mismo.

La oración auténtica por el contrario no es antropocéntrica, sino es Cristocéntrica, o sea, nace de Dios y termina en Dios. Es Dios el que busca al hombre y una vez que nos encuentra y que nosotros le abrazamos y nos abrimos a Él, volvemos a buscar a Dios, con lo cual nace en Dios y termina en Dios, pero integra al hombre plenamente para que la oración sea libre, conjugada con esa voluntad de Dios. Tenemos por lo tanto quitarnos de la cabeza que la oración es una técnica nuestra, en la que yo voy a buscar lo mío, es una búsqueda de mis objetivos, eso hay que quitarlo de nuestro concepto.

También recuerdo haber puesto en este programa, esa imagen que yo creo que ayuda mucho, la imagen de entender la oración como una barquichuela, que llega al puerto y cuando va a recabar en el puerto, lanza una soga que la ata a la boya del puerto y el marinero empieza a tirar de la soga, pero claro, lo que se acerca no es el puerto a la barquichuela, lo que se acerca es la barquichuela al puerto, así es la oración.

Incluso así es la oración de petición, que quizás es la oración que tiene como más riesgo de pensarse que yo busco mi voluntad, porque la le pido a Dios lo mío, con lo cual parece que la oración es la búsqueda de mí. Pero tú aunque le pidas a Dios, en realidad no es el puerto el que se acerca la barquichuela, eres tú, es la barquichuela la que se acerca al puerto.

Esto es básico, lo contrario es manipular el mismo concepto de Dios, la persona de Dios y deformarlo totalmente, hacer una caricatura del Dios que lo es todo para todos y que me está buscando para que yo le busque y para que se produzca ese encuentro.

En resumen, aquí lo que dice el Catecismo: la oración es obediencia. A veces esa obediencia tiene lugar de una manera muy gozosa y otras veces es de una manera dramática porque es una rendición de la voluntad. Pero es la vida misma, así es la vida. Digamos que la obediencia filial, la obediencia perfecta, se alcanza cuando la voluntad de Dios en el corazón de sus hijos, es amor y es un amor gozoso, esa es la obediencia filial, cuando la voluntad del Padre en nosotros es amor. Pero claro, no es tan fácil alcanzar ese estado de Abraham en la obediencia hasta que llegue a ser plenamente filial, claro le cuesta, pero va avanzando hacia , en la confianza en Dios. En realidad la verdadera libertad es un estado de obediencia, nosotros tenemos la tentación de pensar siempre que libertad y obediencia son dos conceptos antagónicos, y no es así, la verdadera libertad es un estado de obediencia.

Decía un autor Leonardo Castellani, que el hombre se libera de la corrupción de la carne, obedeciendo a la razón, se libera de la materia, sujetándose al espíritu, se libera de lo caprichoso, adaptándose a unos hábitos, etcétera, es decir, la verdadera libertad es un estado de obediencia.

Por eso la oración es buscar la voluntad de Dios, que eso nos hace libres, esa es la libertad... esa es la libertad.

La imagen del hombre libre, de la mujer libre, es María, aquella que dijo, “ **he aquí la esclava del Señor**”, esclava dice, “ **hágase en mí según su palabra**”. Y esta es la expresión de la más

Catecismo (2570-2571) La Promesa y la oración de la fe I

sublime obediencia, raíz de toda libertad. O sea, no hay nadie más obediente que María y nadie más libre que María . La más sublime obediencia, es la raíz de toda libertad, y esta es la oración, entonces Abraham en ese sometimiento que tiene él por la fe, está descubriendo ¿qué es la oración?, ¿ qué es la obediencia? y ¿qué es la raíz de toda libertad?.

Continuamos en el comentario del punto 2570, se ponía Abraham como modelo de la oración, decíamos en la intervención anterior que la clave, la esencia, de la oración, es la búsqueda de la voluntad de Dios, es el abrazo confiado de su voluntad en nuestra vida, no es tanto decir palabras. Y decíamos que Abraham en el primer periodo de su vida, de su encuentro con Dios, no consta que tenga una especie de diálogos largos, al principio no dice palabras, su oración consiste en confiar y en seguir la llamada de Dios en obediencia.

Os recuerdo esta expresión, dice aquí el Catecismo:

La oración de Abraham se expresa primeramente en hechos: hombre de silencio, en cada etapa construye un altar al Señor.

El va construyendo altares en silencio, y va siguiendo la llamada del Señor que le ha dicho que lo deje todo y que vaya donde Él le muestre.

Permitidme una frase sobre la importancia y el valor del silencio, que está muy ligado a la oración:

Valor de silencio: si uno tiene miedo al silencio, miedo a quedarse a solas con Dios, no va a hacer nunca oración, hay que perderle miedo al silencio.

Se ha difundido mucho a raíz de las biografías que se han publicado de la Madre Teresa de Calcuta, esa frase suya famosa:

“El fruto del silencio es la oración, el fruto de la oración es la fe, el fruto de la fe es el amor, el fruto del amor es el servicio, y el fruto del servicio es la paz”.

Una frase pues impresionante de la Madre Teresa, luego lo voy a repetir, pero que fijaros que arranca en esa concatenación de misterio de misterios y de realidades, arranca del silencio: **“El fruto del silencio es la oración”**. Luego no hay que tenerle miedo al silencio, si uno no comienza por saber callarse, y desde el silencio, más tarde, comenzar a orar, tiene el riesgo de que la oración que haga sea un ir diciendo cosas pero tapando interiormente una actitudes de falta de confianza en Dios, actitudes de no obediencia a Dios, de no aceptación de su voluntad. Por eso es muy importante a veces también guardar silencio, ponernos delante del Señor, especialmente en la adoración eucarística y en silencio, se pone ante Él y dice -Señor en este momento que estoy aquí contigo, no vengo a decirte nada, sino vengo sencillamente desde mi silencio, a escucharte, a obedecerte, a buscarte.

Catecismo (2570-2571) La Promesa y la oración de la fe I

Calla para que Dios hable, calla para que entiendas que estás ante un Misterio ante el que tienes que someterte, gozosamente.

Por eso repito esta frase de la Madre Teresa:

“El fruto del silencio es la oración, el fruto de la oración es la fe, el fruto de la fe es el amor, el fruto del amor es el servicio, y el fruto del servicio es la paz”.

Es muy importante que integremos en nosotros el silencio, que no le tengamos miedo.

Se dice la verdadera amistad suele llegar cuando el silencio entre dos parece ameno. Cuando dos personas están en silencio, porque ya se han dicho muchas cosas, ya han agotado todo lo que tenían que decirse, y están los dos en silencio, pero están a gusto, y no les resulta violento el silencio, es que tienen una verdadera amistad.

Si tú estás con una persona, con la que no tienes una auténtica amistad, los silencios entre los dos resultan violentos.- A ver quién dice algo, a ver si decimos alguna cosa, decimos palabras, porque nos violenta el silencio con esa persona, porque no tenemos suficiente confianza de estar con él, de estar a gusto sin más. Pero cuando la confianza es plena el silencio parece ameno, no es violento.

Traducir también este principio a la oración y entonces no hay que tenerle miedo a estar delante del Señor. - Señor aquí estoy y la verdad es que no tengo muchas cosas que decirte, pero mi silencio, es un silencio de acogimiento, de tu voluntad, de reconocimiento de tu presencia en mi vida, etcétera.

Por lo tanto es importante el silencio conjugarlo con la obediencia de la oración.

Además, hay otro refrán que dice:

“Cada uno es dueño de sus silencios y esclavo de sus palabras”

Bueno, es un refrán que está más pensado en un contexto fuera de la oración evidentemente, pero también si lo traducimos a la oración, es como ir diciendo: - mira no digas palabras por decir, no puedo yo pecar de tener una infracción de la palabra, de decir cosas bonitas, de decir frases redondas, pero bueno, ¿realmente esas expresiones han nacido de la sinceridad en mi corazón?. Por eso siendo dueño de esos silencios, al mismo tiempo permitir que en ellos Dios hable y que ponga las palabras en nuestro corazón y en nuestros labios, que sean expresión de un auténtico acto de obediencia.

Bueno este es el punto de partida y termina este punto 2570 diciendo:

“Solamente más tarde aparece su primera oración con palabras: una queja velada recordando a Dios sus promesas que no parecen cumplirse”.

Catecismo (2570-2571) La Promesa y la oración de la fe I

(Gen 15, 2-3):

” De este modo surge desde los comienzos uno de los aspectos de la tensión dramática de la oración: la prueba de la fe en Dios que es fiel.”

Después de estos sucesos el Señor habló a Abraham en una visión y le dijo: “No temas a Abraham Yo soy tu escudo, y muy grande va a ser tu recompensa”. Abraham respondió: “ Mi Dios y Señor, para qué me vas a dar nada, si yo sigo sin tener hijos, y el heredero de mi hacienda será Eliecé, el damasceno”, Y añadió: “No me has dado descendencia y mi herencia, habrá de ser para uno de mis criados”. Pero el Señor le respondió: “No, ese hombre no será tu heredero, el heredero será tu propio hijo”.

Es decir, que también Abraham, más tarde comienza a hablar y fijaros bien que además su primera palabra, tal y como la refleja aquí en la Biblia, es una palabra de lamento, de queja. Veneramos a Abraham como el hombre de la obediencia, pero fíjate tú si le costaba esa obediencia, o sea que tenía ahí una lucha interior, que es la lucha de todos nosotros, esa lucha que tiene Abraham entre confiar en Dios y por otra parte decir, Dios que me dijo que me iba a bendecir, pues yo no lo veo, yo no lo noto, que se traduzca en hechos concretos, que yo lo pueda ver, que lo pueda palpar. Y Yahvé le dice: “Abraham confía”.

Esa lucha es la lucha de todo hombre, por eso aquí el Catecismo nos propone a Abraham como modelo de la oración, que tiene una lucha por la obediencia. Cuando alguien no conoce a Dios, piensa que en la oración lucha con Dios, y en realidad está luchando contra sí mismo.

Es como aquel sueño de Jacob que se pasa toda la noche luchando con alguien que no ve. Así nos puede llegar a ocurrir a nosotros en nuestra vida, que estemos luchando, nos pasemos toda la noche de la vida luchando contra la voluntad de Dios. Si en realidad yo contra el que tengo que luchar es contra mi desconfianza frente a la voluntad de Dios. Nuestro enemigo no es la voluntad de Dios, nuestro enemigo es la desconfianza que tenemos frente a la voluntad de Dios, ese es nuestro enemigo.

Hacer oración no es tener un pulso frente a Dios, sino es tener un pulso frente a la desconfianza, frente a la falta de obediencia, frente a la soberbia, ese es nuestro enemigo. Mientras que la tentación, que de Adán y Eva viene a decir mira “es que si comes de ese árbol serás como Dios”, parece como que tu enemigo, tu competidor, es la voluntad de Dios.

Y en esos términos se me plantea la lucha, el tentador nos quiere hacer creer falsamente que, en esta vida, para que tú seas feliz es o los caminos de Dios o los tuyos. Y entonces viene Jesús a desenmascarar tal dilema falso, diciendo: el auténtico enemigo del hombre, es nuestra desconfianza, nuestra falta de fe, nuestra falta de abandono en la voluntad de Dios. En realidad, con quien estamos peleando es contra Satán, contra nuestra propia soberbia, contra nuestra propia desobediencia.

Este es el drama de Abraham, es el drama de todo hombre, que en esa lucha, en esa búsqueda, esa es la oración.

Catecismo (2570-2571) La Promesa y la oración de la fe I

La oración no es recetar una formulita. La oración es la lucha interior en el corazón del hombre por obedecer a Dios, y por entender que la voluntad de Dios, es mi bien, es mi libertad. Esa es la oración.

Por eso termina este punto de Catecismo diciendo: **De este modo surge desde los comienzos uno de los aspectos de la tensión dramática de la oración: la prueba de la fe en Dios que es fiel.”**

Así surge la oración, esto es hacer oración.

Pasamos en este comentario del Catecismo al **punto 2571**, dentro de esa mostración que nos hace de Abraham como también maestro de oración para nosotros dice:

Habiendo creído en Dios (Gn 15, 6), marchando en su presencia y en alianza con él (Gn 17, 2), el patriarca está dispuesto a acoger en su tienda al Huésped misterioso: es la admirable hospitalidad de Mambré, preludio a la anunciación del verdadero Hijo de la promesa (Gn 18, 1-15; Lc 1, 26-38).

Es otro paso precioso que da el Catecismo, diciendo, una vez que Abraham, busca la voluntad de Dios y la busca en silencio, como decía al principio, porque está luchando por confiar en Dios, por someterse plenamente a su voluntad. Una vez que él ha creído, ha confiado y marcha en alianza con Él, se produce un misterioso pasaje, el de Mambré, el de la encina de Mambré, que es todo una escuela de qué es la oración. Está en Génesis 18 y aquí el Catecismo lo quiere cotejar con el anuncio a la Virgen María (Lucas 1:26-38), ese pasaje que ya hemos escuchado en el sexto mes, fue enviado el Ángel Gabriel, a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una Virgen desposada con un hombre llamado José, el Ángel se pone en presencia de María, etcétera. Bueno pues se quiere cotejar este texto, que como digo es la cumbre de la visitación de Dios a nosotros y de la apertura de Dios al hombre. Ese Evangelio de la Anunciación es la cumbre del encuentro entre Dios y el hombre, esa cumbre del encuentro, el punto culminante del encuentro entre Dios y el hombre tiene lugar en Nazaret. Cuando Dios busca a toda la humanidad en María y cuando toda la humanidad en María dice a Dios “hágase en mí según tu palabra, he aquí la esclava del Señor”, en ese momento cumbre, está preparado en el admirable pasaje de Mambré, lo vamos a leer lo tenemos en Génesis 18, “ La teofanía de Mambré” (Teofanía sabéis que significa la manifestación de Dios), dice:

Apretaba el calor y estaba Abrahán sentado a la entrada de su tienda, cuando se le apareció el Señor en el encinar de Mambré. Al alzar la vista vio a tres hombres de pie frente a él.

Voy a hacer algún comentario según lo voy leyendo:

Fijaros qué similitud tan preciosa entre este “Apretaba el calor estaba Abraham sentado en la entrada de su tienda”, qué similitud de aquel pasaje que también hemos comentado de cómo estaba aquella mujer samaritana junto al pozo de Sicar, era mediodía apretaba el calor y Jesús y había acudido allí porque tenía sed. Dice aquí, apretaba el calor y estaba Abraham sentado en la entrada de su tienda cuando se le apareció el Señor en el Encinar de Mambré, al alzar la vista vio a tres

Catecismo (2570-2571) La Promesa y la oración de la fe I

hombres de pie frente a él. Esos tres hombres, la tradición de la Iglesia de los Santos Padres, han visto imagen de la Trinidad, es decir Dios visita a Abraham. Esos tres hombres que visitan a Abraham son imagen de la visitación de Dios.

Al alzar la vista vio a tres hombres de pie frente a él. Apenas los vio, corrió a su encuentro desde la entrada de la tienda y, postrándose en tierra, dijo:

— Señor mío, será para mí un honor que aceptes la hospitalidad que este siervo tuyo te ofrece. Que les traigan un poco de agua para que laven sus pies, y luego podrán descansar bajo el árbol. Ya que me han honrado con su visita, permítanme que vaya a buscar algo de comer para que repongan fuerzas antes de seguir su camino.

Ellos respondieron:

— Bien, haz lo que dices.

Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara, y le dijo:

— ¡Rápido!, toma tres medidas de la mejor harina, amásalas y prepara unas tortas.

Después Abrahán fue corriendo a la vacada, tomó un becerro tierno y cebado y se lo dio a su sirviente, que a toda prisa se puso a prepararlo. Cuando el becerro ya estuvo a punto se lo sirvió acompañado de leche y requesón. Mientras comían, Abrahán se quedó de pie junto a ellos, debajo del árbol. Ellos le preguntaron:

— ¿Dónde está Sara tu mujer?

Abrahán respondió:

— Ahí, en la tienda.

Uno de ellos le dijo:

— El año próximo volveré sin falta a visitarte, y para entonces Sara, tu mujer, habrá tenido un hijo.

Mientras tanto, Sara estaba escuchando a la entrada de la tienda, a espaldas del que hablaba. Abrahán y Sara ya eran ancianos, entrados en años, y Sara ya no tenía sus períodos menstruales. Por eso Sara no pudo contener la risa al pensar en sus adentros: “¿Ahora que ya estoy seca voy a tener placer con un marido tan viejo?”. Pero el Señor dijo a Abrahán:

— ¿Cómo es que Sara se ha reído pensando que una mujer tan anciana no puede dar a luz?, ¿Acaso hay algo imposible para el Señor? El año que viene por estas fechas volveré a visitarte y Sara habrá tenido un hijo.

Sara tuvo miedo, y lo negó diciendo:

— Yo no me he reído.

Pero el Señor le replicó:

Catecismo (2570-2571) La Promesa y la oración de la fe I

— Sí que te has reído.”

Bueno, este pasaje de la Teofanía de Mambré, a nosotros, en la medida que tenemos una gran ignorancia del Antiguo Testamento especialmente, pues igual nos resulta menos familiar, pero es un pasaje importantísimo en la historia de la salvación y que tenido un gran influjo en la historia de la Iglesia y en los Padres de la Iglesia, porque se está prefigurando, la que será la visita definitiva de Dios, esa visita que hizo Dios a través del Arcángel Gabriel a María en Nazaret, cuando dice que estaba allí en el Encinar de Mambré, sentado a la entrada de su tienda Abraham y al alzar la vista vio a esos tres hombres, imagen de las tres personas divinas que venían. En seguida nos acordamos de el Ángel entrando en su presencia dijo: el hombre se pone ante la presencia de Dios, igual que María se puso ante la presencia de Dios. Entrando en su presencia también Abraham recibe esta visita consciente de que está poniéndose en presencia de Dios, que Dios viene a visitarle. Y lo que es de destacar especialmente en este pasaje es la hospitalidad, la acogida a la visita de Dios, claro es una hospitalidad mucho más imperfecta que la de María, pero aquí está prefigurada ya, es una hospitalidad. Enseguida le dan el agua para lavarse los pies y prepara enseguida el becerro, lo sacrifica, prepara unas tortas de pan, etcétera, es decir, es la acogida del hombre a Dios que viene a buscarle. Por lo tanto la oración supone confianza, obediencia, búsqueda de la voluntad de Dios y de ahí se desprende lógicamente la acogida, es la hospitalidad: Señor que honor para mí tu visita, así lo dice él, Señor para mí un gran honor que aceptes esta hospitalidad, que honor es para mí que hoy entres en mi casa, poder servirte, es un honor poder estar contigo, poder hacer oración, es un honor, poder estar con Dios, dirigirnos a Él, tenerlo como interlocutor es un honor.

Fijaros que cualquiera de nosotros diría: ¡Uy!, hoy he hablado con el rey. Es la oración, el honor de que el hombre puede estar con Dios, tratando en diálogo de amistad.

Otra cosa que llama la atención, es el estilo humilde de Dios de presentarse ante nosotros. Dios se presenta también ante Abraham y se presenta como mendigo, mendigo de su hospitalidad, Dios toma la imagen del mendigo para dar limosna, Y él acepta esa especialidad, acepta el agua, acepta el pan, acepta el becerro, siendo así que somos conscientes de que Dios no necesita reponer fuerzas. Dios acepta nuestra limosna porque en realidad Él viene a dárnosla y especialmente la gran limosna es que Dios nos hace fecundos en nuestra vida. Es decir, Dios como signo de que Él bendice la oración, la acogida que le damos le anuncia que Abraham que era ya anciano y al igual que su mujer Sara y que por lo tanto no tenían expectativa de poder concebir, le anuncia que el año que viene tendrá un hijo. Claro uno se acuerda enseguida, de aquella expresión de María: “¿Cómo será esto, pues no conozco varón? - El Espíritu Santo vendrá sobre ti. Estamos hablando de las características esenciales de la oración, toda oración es confianza en la voluntad de Dios, búsqueda obediente de su voluntad, y claro por tanto acogida, ponerse en presencia de Dios, que viene a visitarnos, acogerle y en la medida en que servimos a Dios, somos bendecidos por Él, yo pienso que lo estoy sirviendo, le limpio los pies, le preparo el pan, preparo el sacrificio, el becerro, pienso que le estoy sirviendo. En realidad, es Él, el que me está sirviendo y bendiciendo. El año que viene tu mujer Sara, tendrá descendencia.

Catecismo (2570-2571) La Promesa y la oración de la fe I

Hay por lo tanto una aplicación que también hay que decir, es decir que esta oración de Abraham fue más imperfecta que la de María. Evidentemente la prueba es que Sara duda y se ríe, porque dice ¿esto cómo va a ser?, mientras que María confía plenamente, María tiene una pregunta que no es de desconfianza, sino de presentarse ante Dios para preguntarle, qué tengo que hacer, cómo será eso, pues no conozco varón. Sin embargo Sara tiene una risa, llamémosla de desconfianza, una risa propia de decir, bueno, esto no puede ser posible, porque todavía no confía en el poder de Dios y no ha terminado de entender que para Dios no hay nada imposible. Se nos ofrece este texto, como un texto paradigmático de qué es la oración en nuestra vida y el punto 2571, termina con un texto del Génesis que es complementario que son los versículos siguientes, desde luego quien pueda después coger la Sagrada Escritura, le invito a que en el día de hoy lea el capítulo 18 del libro de Génesis, porque después de este pasaje de la Teofanía de Mambré, viene el siguiente episodio que, también aquí el Catecismo, nos viene a decir que uno termina de explicar, en este otro episodio, qué es la oración. Y viene el episodio de Abraham intercediendo por Sodoma, es un momento en el que como Abraham ha recibido la visita de esos tres hombres misteriosos que son imagen de Dios y que le comunican a Abraham que tienen intención de destruir Sodoma, Porque Sodoma y Gomorra son imagen de la humanidad pecadora, y entonces los tres visitantes que ha recibido van a encaminarse hacia Sodoma para destruirla y entonces tiene lugar una conversación entre Abraham y ellos, que también es auténtica escuela de oración:

— ¿De modo que vas a hacer que perezcan juntos el inocente y el culpable? Supongamos que en la ciudad hay cincuenta inocentes. ¿Destruirás ese lugar, en vez de perdonarlo por amor a los cincuenta inocentes que hay en él?;Lejos de ti hacer una cosa así: hacer que mueran inocentes junto con culpables y que tenga el mismo castigo el justo que el malvado! ;Lejos de ti! ¿El que juzga toda la tierra, no va a hacer justicia?

El Señor respondió:

— Si encuentro cincuenta inocentes en la ciudad de Sodoma, por ellos perdonaré a toda la ciudad.

Replicó Abrahán:

— ¡Ya sé que es un atrevimiento hablar así a mi Señor, yo que sólo soy polvo y ceniza! Pero tal vez falten cinco inocentes para completar los cincuenta; ¿destruirás toda la ciudad si faltan esos cinco?

El Señor respondió:

— No la destruiré si encuentro allí a cuarenta y cinco inocentes.

Abrahán volvió a insistir:

— Supongamos que solo se encuentran cuarenta.

El Señor respondió:

— No lo haré en atención a esos cuarenta.

Pero Abrahán volvió a suplicar:

Catecismo (2570-2571) La Promesa y la oración de la fe I

— **Que mi Señor no se enfade si insisto. Supongamos que quizás no sean más que treinta.**

El Señor respondió:

— **No lo haré si encuentro a treinta inocentes.**

Abrahán siguió insistiendo:

— **Una vez más me tomo el atrevimiento de dirigirme a mi Señor. Supongamos que se encuentran veinte**

El Señor respondió:

— **Por consideración a esos veinte, no la destruiré.**

Todavía insistió Abrahán:

— **¿Qué mi Señor no se enfade si insisto por última vez! ¿Y si no son más que diez los inocentes?**

El Señor respondió:

— **En atención a los diez, no la destruiré.**

Cuando acabó de hablar con Abrahán, el Señor se marchó y Abrahán regresó a su tienda.

¿Por qué pone aquí el Catecismo este pasaje, como lección de la oración? Porque si antes se ha puesto el pasaje de la Teofanía de Mambré para enseñarnos que la oración auténtica es acogerle a Dios en hospitalidad, en nuestra vida y dejar que Él con su visita nos bendiga. Ahora da un paso más, dice, mira, la oración también es, sentirnos asociados por Dios. Dios nos asocia, en el misterio de la salvación y quiere que nosotros también seamos como corresponsables, con la salvación del mundo, y esta especie de regateo que hay entre Abraham y aquellos misteriosos visitantes, de decir y si encontramos a cincuenta justos y si son cuarenta y cinco y si son cuarenta y si son treinta, si son veinte, si son diez. Ese ir negociando, en el fondo, es lo que Dios quiere hacer con nosotros, Dios quiere que nosotros seamos también corredores con Él, que también nosotros luchemos por la salvación de nuestros hermanos. Lógicamente aquí hay un género literario, porque parece que Dios se está dejando vencer en generosidad por Abraham, no, no, o sea, evidentemente Dios quiere derramar su misericordia, y para poder derramarla quiere que nosotros la busquemos: Y por cincuenta y por cuarenta y por diez... Y nosotros diríamos y por uno y si ese uno es Jesucristo, el único justo y en virtud de Él, Dios nos da la gracia de la salvación de toda la humanidad. Y si ese uno soy yo, y si el Señor me pide que yo también me entregue en una vida santa por la salvación de mis hermanos. Señor te entrego mi vida por la salvación de mis hermanos, te entrego mi vida, acepta mi ofrenda, ten misericordia de mis propios pecados y los de toda la humanidad, esto es oración. Oración es también es cuando el hombre es introducido en el misterio de Dios, para que seamos corredores junto con Él.

Como veis la oración se ha comenzado a explicar como un acto de obediencia a Dios, como un acto de acogida hospitalaria, acoger a Dios, como María hizo en plena confianza a Él de su

Catecismo (2570-2571) La Promesa y la oración de la fe I

presencia en nuestras vidas, que nos bendice, pero al mismo tiempo nos asocia y nos introduce en su misterio de redención y de corresponsabilidad en el destino eterno de nuestros hermanos.

Sección de preguntas de los oyentes:

P/: pregunta

R/: respuesta

R/ Buenos días Monseñor soy Francisca de Málaga. Lleva usted ya unos días hablando de la oración y no me puedo callar ante todo eso, porque es verdad todo lo que usted está diciendo, se ha cumplido en mi, porque la figura de Abraham para mí siempre ha sido extraordinaria y he visto como por la misericordia del Señor Me ha llamado la Iglesia un camino dentro de la Iglesia y me ha dado la oración y para mí es fundamental tener ese rato de intimidad con el Señor cuando me levanto en la oración interior, en los laudes, durante el día, yo soy viuda, estoy sola y sin embargo yo no me siento sola nunca, porque veo un continuo oral con el Señor interiormente y es una maravilla el poder conocer todo esto que usted está diciendo, poderlo llevar a la práctica. Agradezco muchísimo al Señor que me haya elegido para todo esto y también yo soy estéril y entonces la figura de Sara, yo la verdad no he tenido hijos porque el Señor no lo ha querido pero también dice el Señor la esteril será madre de muchos hijos. A mí me ha puesto en una catequesis de niño y también estoy ayudando a una comunidad joven y yo me siento como madre un poco de poder transmitirle la fe a esa a esos jóvenes y a esos niños y nada más era para decirle que Dios le bendiga por todo lo bien que está haciendo Radio María Muchas gracias.

R/ Le agradecemos su testimonio, porque claro cuando uno habla, cuando uno predica una doctrina, pues se le escucha con respeto. Pero cuando predica desde una vida y desde una experiencia interior pues entonces claro, esa predicación arrastra. Y el hecho de que usted desde su viudedad y desde también la historia de esterilidad en su vida y que usted haya visto cómo era el Señor y de que Él le llena el corazón y es esposo y le llena también afectivamente en toda nuestra vida, no sintiéndose sola nunca, porque estando el Señor ¿cómo va a estar sola?. Y al mismo tiempo el Señor ha colmado de una fecundidad, de maternidad en su vida hacia los demás, hacia la Iglesia, sabiendo que nadie deja de ser hijo suyo. Y tiene usted también una especie de corresponsabilidad de maternidad, pues en ese testimonio está dicho todo, ¡bendito sea Dios! que lo que la Iglesia predica no es una teoría, es una verdad, es una experiencia. Y usted en su experiencia de viudedad, de soledad, plenamente colmada por la presencia de Dios, y en su experiencia de esterilidad plenamente colmada también, con el don espiritual, pues nos lo ha dicho todo. Y sin embargo cuando no se ha descubierto a Dios, qué fácil hubiese sido, que siendo una persona viuda, pues hubiese estado buscando compensaciones afectivas por aquí, por allá. Qué fácil hubiese sido que la historia de su vida, pues alguien estéril hubiese caído en tentaciones, de que al no tener un hijo, me lo fabrico, o no sé qué... en vez de entender, hacer también una

Catecismo (2570-2571) La Promesa y la oración de la fe I

lectura creyente, una lectura de qué me quiere decir Dios con esta esterilidad, de la que él quiere hacerme fecunda en otros aspectos en la existencia. Le bendecimos a Dios por ello.

P/ “La estimada oyente hace un comentario sobre el Padre Nuestro y la importancia que ha tenido en su vida”.

R/ Le agradecemos mucho su testimonio de absoluta sencillez, porque creo que los corazones sencillos serán los que conquistan el corazón de Dios. Ella ha dado su testimonio de cómo en los momentos de tentación y de turbación, en la oración del Padre Nuestro le ha dado la paz, porque es verdad que somos tentados, que el enemigo nos quiere robar la paz, entonces yo creo que cuando somos tentados, de que la paz se nos roba de agobios, no hay otra cosa más fuerte para hacer paz en nuestra vida, que rezar el Padre Nuestro y decir hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo, y el que es capaz de rezar el padre nuestro diciendo “hágase tu voluntad” vive en paz plena y completa. No hay nada que le pueda turbar, nada le puede robar la paz interior.

P/ Soy María, era para decirle una pregunta muy breve, muy concreta, pues que yo intento reparar todos los días el Rosario, pero empiezo muy bien y luego se me va a muchísimos sitios. ¿Merece la pena que lo siga rezando?

R/ Nuestro difunto padre solía decirnos en casa, que el Rosario peor rezado, era el que se quedaba sin rezar. Yo recuerdo haberle escuchado esa expresión más de una vez, porque solíamos rezar el Rosario en familia siempre y claro a veces se cuestiona no sé si rezamos bien el Rosario, sí, bien, de acuerdo, pero el Rosario peor rezado, es el que se queda sin rezar. Yo creo que la oración hay que mejorarla, no caer la tentación de dejar de hacerla porque no la hago bien, lo que hay que hacer es mejorarla.

Creo que el Rosario nos puede ayudar como técnica, como fórmula, de hacer oración, el que cada misterio lo intentemos vivir en su presencia, es decir puede ser dificultoso el que esté pensando en cada momento en el Ave María, en lo que está diciendo, pero puede ser suficiente según pronuncio las Ave Marías, se haga ante la imagen de ese misterio que se está considerando, en ese caso la Anunciación y me imagino como pues como el Ángel se presenta ante de María ante el nacimiento de Belén, y me imagino el episodio etcétera... Cuando ponerse en presencia de Dios, imaginándose como es el Ángel entrando en presencia de María y en esa presencia de Dios ir recitando las Ave María. Es mi Consejo de cómo puede ayudarnos a rezar el Rosario en presencia de Dios.

Catecismo (2570-2571) La Promesa y la oración de la fe I